

## Lucas 9:28-36 RVA

**Tema: “La oración en Cristo nos transforma”**

**Que la Gracia, Paz y Misericordia de Dios nuestro Padre celestial y de nuestro Señor Jesucristo juntamente con el Espíritu Santo sea con cada uno de ustedes, Amén.**

*Oremos:*

*Que las palabras de mi boca y la meditación de nuestros corazones sean agradables a tu vista oh Señor nuestro, roca nuestra y redentor nuestro. Amado Dios perdónanos el pecado de NO orar lo suficiente hacia Ti, perdónanos las veces que actuamos como si no tuviéramos una comunión contigo. Te pedimos que abras nuestra mente y corazón para que nos enseñes el ejemplo de Jesús a orar. Ayúdanos a ver nuestra necesidad de hablar contigo de todas las cosas que nos pasan en nuestras vidas. Pero sobre todo que tu Espíritu Santo nos guie siempre a tu Hijo Jesús. en Su Nombre te lo pedimos. Amén.*

Estos domingos pasados he estado escuchado la frase que dice “*Jesús subió a un monte a orar*. Y luego el evangelista enfatiza que *Jesús oraba noche y día*. En la lectura de hoy Jesús no subió solo, sino que se llevó a tres de sus discípulos para orar con Él. La escritura nos dice <sup>29</sup> *Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra y sus vestiduras se hicieron blancas y resplandecientes*. Es interesante que Lucas no usa la palabra transfigurar, sino que dice que la apariencia del rostro de Jesús se hizo otra y luego sus vestiduras resplandecieron. En medio de la oración de Jesús pasa algo maravilloso: se revela en realidad quien es Él.

Hoy quiero tocar el tema de la oración. ¿Qué es la oración? Vamos a ver, ¿Qué es la oración a los ojos de Jesús? Para Jesús orar es un momento especial para estar en comunión con su Padre. Oración básicamente y literalmente es hablar con Dios. ¿Qué podemos aprender de la oración? Que la oración es el momento en que se puede platicar con Dios y podemos decirle todo lo que pensamos. Es el momento para platicarle de todas tus cargas y todos tus problemas. Es el momento de decirle no solo de todas nuestras necesidades sino también para agradecerle, alabarle y glorificarle.

Jesús al orar a Dios lo hacía por horas. La oración es la manera en que Jesús tenía comunión íntima con Dios. Por esta oración y comunión, Jesús obtenía fuerzas para el día siguiente. Estos últimos domingos hemos escuchado que después de orar, Jesús bajaba y se encontraba con muchas personas en necesidad que lo estaban esperando. Personas que lo siguen pues creen que Él les puede sanar y ayudar. La oración y la comunión con Dios es el punto clave por la que Jesús llegaba con mucho ánimo y fuerzas para ejercer su ministerio.

¿Qué hay de los discípulos de Jesús, Pedro, Juan y Jacobo? Ellos no tenían la misma costumbre que Jesús. Es decir, ellos no solían orar por horas. Hasta llego a pensar y me imagino que ellos oraban como yo. Para ser completamente honesto, yo nunca he podido orar más de diez minutos seguidos. Primero porque se me gastan las palabras y no sé qué decir después de los primeros seis minutos si es que llego a los seis. Segundo no he podido orar diez minutos por que la oración, tristemente he llegado a pensar que es un fastidio y además me da mucho sueño. ¿Algunos de ustedes no han pensado así? ¿Quién de ustedes ha podido orar por horas? Ni que fuéramos monjes ¿Verdad? Los monjes si oraban mucho pues así era la vida de los monasterios. Nuestra triste realidad es que, no son muchas las personas que la pasan orando por más de diez minutos son contaditos.

Como seres humanos tenemos esa tendencia a cansarnos de mas con todas las tareas del día, el trabajo o cualquier otra cosa que nos venga en el camino. O incluso al final del día si no hay nada que hacer buscamos otras cosas. Pueden ser cosas que nos mantenga entretenidos y ocupados. Al final del día no tenemos fuerzas para lo espiritual, es decir: a Dios lo tenemos en último lugar. Hermanos y hermanas no hay fuerzas para orar a Dios, simplemente no podemos dejar todas nuestras cargas a Él.

Para muchos de nosotros simplemente no podemos confiar en que Dios nos ayudará todo el tiempo. Hasta hay algunos que llegan a pensar que Dios no se dignara de escucharlos ni mucho menos ayudarlos. Por su naturaleza pecaminosa llegan a pensar y hasta sienten que no son dignos de que Dios les vaya a prestar atención. Piensan que ¡Dios está ocupado con otros entonces mejor ni lo molestamos!

Entonces, al igual que estos tres discípulos no estamos acostumbrados a orar igual que Jesús. Pero realmente y personalmente, creo que la costumbre de orar por un buen rato a Dios es algo muy bueno y beneficioso que todos nosotros podemos aprender de Jesús. Incluso sería mucho mejor reconocer que nosotros le hemos fallado en creer que Dios **no** [nos?]escuchará nuestra oración. En fin, por estas

razones y muchas otras muchos de nosotros no tenemos ese momento o ese lugar especial para orar. Si usted sí tiene un lugar especial y el tiempo, dale gracias a Dios, pero la realidad es que hay más personas que no tienen esa buena costumbre. Cuando alguien está orando, yo he visto a personas que cuando la oración se alarga hacen esta señal... mientras que la persona orando no se está dando cuenta, como diciendo ya córtale o dile que ya termine; es mucho.

Ahora que lo pienso un poco más. La oración es algo que algunas personas piensan que “solo el pastor es el único que debe hacerlo y si no es él, la oración no vale y no sirve.” Otras personas piensan que uno mismo lo puede hacer solo en la casa y es mejor hacerlo a solas. Ambas ideas no están del todo correctas. El pastor debe de orar, pero su oración no es mejor que la de los otros. Solamente es de manera diferente. Tampoco el orar solo no es malo. Es muy bueno, pero tampoco es mucho mejor o la única manera en que se debe de hacer.

En el evangelio de hoy vemos cosas muy importantes. Jesús si oraba solo. Esa era su costumbre. Pero también quiere enseñar que en grupo es una buena costumbre también. Por eso se lleva a tres discípulos para orar con Él. ¿Qué quiere decir esto? Que la oración en grupo o como iglesia es muy buena para todos nosotros también. En la oración es el momento único donde nos unimos como un solo cuerpo, pidiendo por todo lo que necesitamos.

El lugar favorito de Jesús siempre fue en la cima de un monte. Siempre escuchamos que Él sube a un monte para orar. Pensemos en nosotros ¿Tenemos un monte al que subimos para orar a solas con el Padre? O somos como las personas del mundo que solo saben que Dios existe, pero no le dice nada, ni piden nada, porque no lo conocen ni tiene fe en Él. O tal vez somos como las personas que cuando de plano, ya no hay solución a nuestro problema o enfermedad, ahora si nos acercamos para rogarle que nos ayude. Eso se le llama “conveniencia” y después de que Dios lo hace. Es decir, después de que Dios nos ayuda, cada quien sigue su camino otra vez.

En el monte donde Jesús cambió su rostro al orar. [¿Lo hizo si mismo o era lo que pasó cuando el cielo se abrió, revelando Su gloria verdadera?] La Palabra nos dice que los discípulos no podían orar igual que Jesús. <sup>32</sup> *Pedro y los otros con él estaban cargados de sueño.* Los discípulos estaban cargados de sueño. Esto me pasa mucho a mí. Lo más triste es que no es solo cuando oro. También me pasa cuando me pongo a leer la biblia o cuando estoy tratando de escribir el sermón para el domingo. Para otras personas es lo contrario. Se duermen en medio del sermón o en

medio de la clase bíblica. ¿Lo pueden ver? Nuestra naturaleza pecaminosa está cansada. Siempre cuando intentamos dar el tiempo a Dios nuestro enemigo es el sueño y tristemente la mayoría de las veces nos gana.

La otra noche le pedía a Dios que me ayudara para que yo pueda dar tiempo para trabajar en el sermón. Pero cuando me sentaba a leer mi Biblia, el sueño caía pesado en mis ojos. Que lo que se me hizo más fácil fue levantarme e irme a acostar. Al día siguiente me sentía terrible porque lo que me propuse a hacer no lo pude hacer. ¿Qué quiero decir con esto? Que yo al igual que todos ustedes, vivimos en un mundo lleno de oscuridad y la oscuridad como que me da flojera. Desde que cambiamos el horario se oscurece más temprano entonces como que esa flojera se hace más fuerte. Espiritualmente la oscuridad no nos ayuda a ver la gloria y la majestuosidad de Dios. Es decir que la oscuridad espiritual nos quiere apartar de Dios.

[Yo creo que en su caso el trabajo del día requiere tanta energía que de veras necesita descansar y dormir. Por eso el salmista dice, “He gives to His beloved sleep”. Ps 127:2) Al otra mano hay Proverbios 6:9-10. El sacerdote que me crió en la fe nos enseñaba que “Oración es trabajo y trabajo es oración.” Pensando así, uno puede a propósito dedicar su trabajo al Señor como oración y alabanza por llevar a cabo lo que Dios ha dado a hacer. De esta manera puede cumplir con el consejo de San Pablo de “orar sin cesar.” (1 Tes 5:17)]

Pero en nuestra lectura de hoy vemos que Jesús al orar cambia su rostro, es decir se manifiesta su gloria. La gloria que Él tenía desde la eternidad, ahora esta gloria se manifiesta por un momento cuando está en comunión con el Padre. Los otros evangelios lo llaman la transfiguración de Jesús.

¿Qué es lo que quiere decirnos Jesús en su cambio de rostro o transfiguración? Para mí personalmente, pienso que Jesús nos está diciendo que nos conoce y sabe de nuestras luchas espirituales. Jesús sabe que estamos cansados y Él está siendo un ejemplo para nosotros. Y más que un ejemplo, Jesús se está revelando como nuestro único Salvador y Señor. Su nombre es Emanuel, “Dios con nosotros.” Esta es su Epifanía para todos nosotros. Pero un poco más profundo, Jesús nos está mostrando que nuestra oración va dirigida al único Dios verdadero, al único Dios vivo.

La prueba se ve claramente en la Palabra de Dios. Nuestra lectura dice que, en medio de la oración de Jesús al cambiar y resplandecer, aparecen al lado de Él, Moisés y Elías. Elías fue llevado [al cielo] en un carro de fuego, y Moisés se murió y fue sepultado. [Moví esta frase]Ellos habían muerto hace años atrás, pero estaban vivos con Dios. Moisés y Elías representaban la ley y los profetas, fueron personajes

que habían vivido muchos años atrás. La lectura dice que ellos llegaron para hablar *de la partida que Jesús iba a cumplir en Jerusalén*. Esto quiere decir que Jesús se revela como el cumplimiento de todas las leyes y promesas que Dios había hecho a través de sus profetas en su Santa Palabra. Jesús vino a ser el cumplimiento de las promesas de Dios y lo terminaría al morir en la cruz del Calvario.

Unos versículos antes de la lectura de hoy, Jesús les hizo la pregunta a sus discípulos *¿Quién dice la gente que soy yo?* Y todos dijeron que era Moisés o Elías, o hasta Juan el Bautista u otro profeta que había vuelto a la vida. Después de ocho días ocurre la transfiguración donde Dios Padre viene en la nube y se escucha su voz decir *“Este es mi Hijo, el Escogido. A él oigan”*. Entonces un punto más que hay que enfatizar hoy es que la transfiguración de Jesús viene a ser la respuesta de Dios para sus discípulos de quien en realidad es Jesús.

¿Dónde hemos escuchado estas palabras? En el bautismo de Jesús. Su bautismo nos apunta a su muerte, siendo el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ahora en la transfiguración nos apunta a su resurrección. Es decir, Jesús revela su verdadera naturaleza 100% Hombre 100% Dios. Cuando Jesús cambia su rostro y resplandece Dios Padre nos dirige a Jesús, *“Este es mi Hijo, el Escogido a Él oigan”*

Hermanos y hermanas, Jesucristo la noche antes de que fuera entregado arriba del monte de los olivos Él oraba sin cesar a su Padre para tener fija su meta y cumplir con Su voluntad. En medio de su aflicción por saber lo que le iba a pasar en unas horas, Jesús lo primero que hizo es [era] orar y les pidió a sus discípulos hacerlo también. Pero nuevamente, ellos no pudieron orar ni una hora pues estaban cansados de sueño. nosotros hacemos exactamente lo mismo. [¿Les pido orar o vigilar?]

Pero gracias a Dios nos ha dado a Jesús su Hijo quien es nuestro Salvador. A pesar de todos nuestros pecados, flojera, sueño espiritual, nuestros errores incluso nuestra falta de oración y comunión con Dios, Jesús no negó, sino que aceptó cargar su cruz ofreciendo su vida sacrificándose por cada uno de nosotros viles pecadores, un amor que de plano no merecemos, pero lo hizo por su mismo amor por cada uno de nosotros.

Jesús sí murió, pero también resucitó para darnos la seguridad de que todos nosotros hemos sido perdonados gracias a su sacrificio en la cruz. Gracias a Jesús ahora estamos más cerca de Dios. Es mas, Jesús es Dios a quien necesitamos escuchar. Dios Padre lo ha afirmado. *“A él oíd”* Aquí es donde personalmente me

acuerdo de las Palabras de Jesús en Juan 14:13 <sup>13</sup> *Y todo lo que pidan en mi nombre, eso haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo.*

¿Qué tiene que ver todo esto con el tema de la oración? Bueno en la oración recordemos que es el momento en que platicamos con Dios para contarle de todo. La oración es el momento en que reconocemos que necesitamos su ayuda y dependemos plenamente de Él. La oración viene a ser como una pequeña transfiguración para nosotros. Es el momento que buscamos un lugar especial para estar en comunión con Dios. Es decir que la oración en Cristo nos transforma en como en verdad debemos de ser: hijos que reconocen su pecado y que están arrepentidos, hijos perdonados que oyen la Palabra de Dios y hacen Su voluntad.

Estos últimos Domingos hemos estado haciendo una pequeña vigilia después del servicio. Ese momento es donde como iglesia la apartamos para Dios. Es allí donde el Espíritu Santo nos ayuda en una pequeña transfiguración en sus hijos amados que están en Su presencia, presentándole sus peticiones, necesidades y acciones de gracias.

En medio de nuestras oraciones ya no somos el mismo que llego [llega] cansado y abatido por un día largo y duro de trabajo. Es en ese momento especial que descansamos en los brazos de Dios. Recuerden lo que dijo Jesús en Mateo 11:28 <sup>28</sup> *»Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar. ¿Lo ven hermanos y hermanas? Cuando oramos a Dios, Él está allí presente. En el momento de la oración es cuando en verdad se ve quien es el hijo arrepentido y perdonado por Dios.*

Mientras estamos viviendo en este mundo lleno de oscuridad y maldad somos llamados a orar siempre a Dios, es decir todos los días de nuestras vidas. No es tarde, amado hermano y hermana. Si usted no ha orado a Dios, empiece hoy, pídale Su ayuda. Dios no le va negar su petición, sino que Él lo hará por medio de su Espíritu Santo.

Hoy seguiremos orando después del servicio. Lo animo a que se quede unos minutos, aunque sea unos 10 minutos. No se quede sin orar unidos como iglesia, pida la ayuda del Espíritu Santo. Pero sobre todo pídale que lo que haya aprendido hoy, lo pueda mostrar a sus familiares y vecinos. Pues Dios quiere resplandecer en nosotros para que los demás vean Su gloria. Pero también, Dios nos usa como ejemplos de sus hijos perdonados que sí escuchan y obedecen la voluntad de su Padre celestial.

Que la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guarde y cuide de sus corazones y mentes en Cristo Jesús. Amen.